



## PERIÓDICO CRISTIANO

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 144

### SUMARIO.

La Luz.—Paganismo y cristianismo.—La doctrina de la salvación, por M. Alonso.—Salmo IV.—Los sepulcros de los reyes de Judá (conclusion).—Cuatro palabras á mis conciudadanos, de J. A. Fernér.—Noticia.—Advertencia.

## LA LUZ.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1874.

Haremos hoy algunas consideraciones sobre una cuestión que preocupa hoy no poco á Europa, la de los esfuerzos que el ultramontanismo hace en todas partes para recuperar algo de su influencia perdida.

Hay un poder en el mundo, ya carcomido y caduco, que tuvo pensamientos para todas las inteligencias, inspiraciones para los más grandes artistas, ideas con que llenar la mente de las generaciones, sentimientos con que abrasar las almas. Esta institución, que se llamó el Pontificado, como la mayoría de las que se presentan en la historia, cumplió en sus primeros tiempos un fin sagrado y llenó el mundo de beneficios. Si no dijera esto, faltaría á la verdad histórica. Hasta la paz de Vestphalia, el Papado ha sido una verdadera institución: hoy es un partido, y el más atrasado y obtuso de los partidos. En otro tiempo, aquella institución puso la mano sobre el mundo y le obligó á estacionarse con ella. Mejor dicho, ella creyó que detenía á su antojo la marcha del mundo, y lo cierto fué que, creyendo detener la marcha de los pueblos, los pueblos siguieron adelantando, y ella adelantó con ellos sin sentirlo y sin saberlo. El Pontificado se llama Gregorio VII, y destruye la mitad de Roma y lanza á los cuatro puntos del horizonte aquella doctrina abusiva y absurda de la supremacía de los Papas sobre los reyes; se llama Inocencio III, y funda la Inquisición; Paulo III, é instituye el jesuitismo; Urbano VIII, y tortura á Galileo; Gregorio XVI, y anatematiza el telégrafo; Pio IX, y lanza una excomunión terrible contra las conquistas de la civilización y los progresos del pensamiento en el tenebroso *Syllabus*.

Pero esta institución hizo muchas cosas, tremendas cosas, cuando llegó al cénit de su poder. Estableció en todas las naciones, en todas las provincias, en todos los pueblos, redes de conventos, y la palabra del Papa recorrió el mundo, conducida por los hilos telegráficos; hizo un deber del celibato del clero, para tener siempre un ejército de curas libres é independientes á su disposición; del jesuitismo, una nube asoladora que penetró en todas partes; de la Inquisición, un arma contra el

pensamiento, contra la conciencia y contra la libertad humana; de sus mismos medios espirituales, grangería muchas veces, y muchas más predicó doctrinas nocivas en el orden civil, é inmorales en el orden moral.

Sin embargo, yo reconozco en el Pontificado una fidelidad á sus doctrinas, como la han tenido pocas instituciones. El Papado es de otros tiempos y vive en divorcio completo con el nuestro. Suponed un hombre del siglo XVI resucitado de pronto en el XIX. Lo hallaría todo trastornado, trastocado, muchas almas sin fé, muchos corazones sin religion, los altares silenciosos, el sacerdocio del mundo entero llorando el desamparo de los fieles y la invasión tremenda de la indiferencia que lo llena todo. Lo mismo sucede con el Papado. La señal del combate está dada desde la Reforma, y las revoluciones políticas van á completar la ruina del Pontificado.

Pero si en pasados tiempos fué este una institución que llevó su poder y su influencia á todas partes, hoy ya no es más que un caduco esqueleto, recluso al rincón de una gran ciudad, y destinado á irse secando y consumiendo lentamente, como esos enfermos á quienes devora la tisis. Roma fué en otro tiempo el templo y el sólio del Pontificado; hoy es su necrópolis, y el Vaticano, su tumba.

En Roma, en la corte papal domina aún el *Jesu*. El jesuitismo, nacido para combatir al protestantismo y para ayudar á los Papas, es el encargado de perderlos y de llevarlos al abismo. ¿Qué hace Roma en sus relaciones con los pueblos? Escitar y mantener la rebelión, latente y sorda unas veces, desenmascarada y desembozada otras. En Austria sostiene un malestar secreto é íntimo con motivo de las leyes confesionales: en Suiza excita á los clérigos á que no obedezcan ciertas leyes emanadas de los poderes públicos, y los clérigos vociferan y protestan contra la ley proclamada por el Consejo federal, en virtud de la cual los mismos feligreses católicos podrán elegir sus párrocos; en Alemania da el parabien á los curas y monseñores que quieren mezclar lo humano con lo divino y que protestan contra las decisiones de las autoridades legítimas: en Francia excita á los curas de las aldeas á que trabajen en pró de la restauración monárquica y católica, y en España está de corazón al lado de los carlistas, y no tiene una sola palabra para condenar la conducta del obispo de Urgel ni la de los infinitos curas que defienden á tiros la causa de Carlos VII.

Pio IX ha definido el Papado, cuando en cierta ocasión dijo, hablando de sí mismo: «Soy como la

pécora: ó quedo en donde estoy, ó caigo.» El Pontificado es como la pécora: ó realiza sus principios, ó muere como institución. Y como es imposible que los realice, porque tendría para eso que cambiar el espíritu de las sociedades europeas, y eso no está en su mano, el Papado, por decreto infalible de la Providencia, como idea social y religiosa, está llamado á desaparecer. Hoy el Papa no es el representante de ninguna idea gloriosa; es, sencillamente, el jefe del ultramontanismo. Su mejor hijo es Veuillot; los jesuitas, las columnas salomónicas del magnífico y moderno templo de la infabilidad pontifical, y los neo-católicos, especie de ruines y raquíticos Nabucodonosores que lamen y besan, á cuatro pies, el pedestal de todos los errores que del Vaticano emanan, son los fieles predilectos, los verdaderos hijos de Dios, los únicos que se interesan por las cosas divinas y por la causa del cielo. Este es el Pontificado hoy.

El Papado, de error en error y de monstruosidad en monstruosidad, ha ido perdiendo su consideración ante el mundo civilizado.

Dejadle que siga su marcha. El mundo le mira con lástima y se sonríe; el jefe de los ultramontanos va siendo cada vez menos temible.

En Berna se celebran en banquetes los triunfos sobre el ultramontanismo. En Londres se repiten los *meetings*.

El ultramontanismo no merece cuartel. Figuraos que todos aquellos guerreros y todos aquellos abades que vivían en la Edad Media se levantaran y quisieran imponernos sus ideas. Haría que acabar con ellos por todos los medios posibles. Pues eso es el ultramontanismo. Combatámosle, y combatiéndole, habremos prestado á la civilización y á la causa de Dios el servicio más grande que puede prestársele.

## PAGANISMO Y CRISTIANISMO

(Continuación.)

Otro distintivo del cristianismo es que la autoridad no reside en intérpretes llamados infalibles, como lo son los papas, los concilios, las tradiciones humanas que han usurpado la dirección de las almas sino entera y absolutamente en la palabra de Dios única y sola. En presencia de declaraciones tales como esa, un Apóstol dice: «Reconoceis que lo que os escribo son mandamientos del Señor?» Se encuentra la conciencia frente á frente con la verdad divina, teniendo la obligación de conocerla; de procurar comprenderla y de servirla por sí mismo. Esto entonces era grande y nuevo y todavía lo es para muchos. Naturalmente no nos gusta la autoridad verdadera, y anteponeamos á ella la falsa. Se pretende que el hombre ama la libertad; pero lo que más



ama es recurrir á otros, entregarse á la direccion de una Iglesia, de la tradicion, de los sacerdotes, y descargándose del peso de la responsabilidad individual, no quiere tener la obligacion de elegir por sí mismo y de tomar un partido decisivo. Y esa será siempre la causa del éxito de algunas Iglesias.

Finalmente, al mismo tiempo que suprime los intermediarios y los directores, el principio cristiano pone la verdad divina al alcance de todos. Son muy claras é inteligibles para todos las declaraciones de la Biblia, y á más la ayuda del Espíritu Santo es la prometida á todos: «Te alabo, Padre, que hayas escondido esto de los sábios y de los entendidos y lo hayas revelado á los niños.» (Mat., XI, 25:)

Efectivamente, es inmensa esta gracia de una religion popular. Por más que se busque en todas partes otra doctrina, bien sea filosófica ó religiosa, cuyo carácter sea la popularidad, no se la encontrará nunca. No fueron populares las doctrinas de los filósofos, puesto que reservando la verdad para los sábios y los doctores, entregaban al pueblo á las creencias groseras del paganismo. No eran populares las religiones idólatras que tenían sus misterios y sus iniciados especiales, mientras que las masas tenían que satisfacerse con el ejercicio solamente de las prácticas exteriores. El cristianismo cesó de ser popular por haber hecho el clero monopolio suyo los conocimientos todos. No son populares los fabricantes de religiones modernas. Leed sus programas, en los cuales declaran que están resueltos á libertarse ellos de las simplezas del culto tributado á Dios; pero en cuanto al pueblo que no se encuentra á su altura, dicen que conviene que le dejen esas necedades, ya que es preciso que el pueblo tenga una religion. El pueblo, los pequeños, los débiles, los pobres, los ignorantes, Dios solo los ama, y si me es lícito usar esta espresion, es solo Dios el que los respeta. Dios les habla, y lo que es aun más, á ellos solos les habla y á los que consienten hacerse pobres y pequeños. La popularidad, pues, pertenece á la sola religion revelada, y no es ese el rasgo ménos notable entre los que caracterizan el principio cristiano.

Demos todavía un paso más adelante, y despues de haber hecho el análisis del principio cristiano, es preciso ver, para apreciar el valor de sus doctrinas, lo que es en su aplicacion práctica. En primer lugar, la pregunta más capital y decisiva que se ocurre es esta:

¿Qué viene á ser la moral bajo la influencia del principio cristiano? Sabido es que cada religion y cada filosofía se estiman segun la moral que enseñan; así, pues, en conformidad á esta regla decimos que no pueden confundirse los principios del cristianismo con los de ninguna otra religion, sea la que sea. Es verdad que han dicho todas: «Haz el bien y huye del mal;» pero estas palabras «bien y mal» no tienen en ninguna parte un sentido tan profundo como en nuestros libros santos. En ellos el mal es la corrupcion completa del corazon, la rebelion contra Dios, en tanto que el bien es la conversion del corazon y su vuelta hácia Dios. Tampoco la religion antigua, como la filosofia, habian entendido eso. Para el principio cristiano hay obras y hay la obra, la obra fundamental que encierra en sí todas las demás. «La obra de Dios es que creais en El que Él envió.» Hay los pecados y hay el pecado; el pecado fundamental, que es el espíritu de rebelion, la incredulidad que quiere anular á Dios. Por una parte la obra de las obras, que es la fé; por otra el pecado de los pecados, que es la incredulidad, y para pasar de un estado al otro hay el nuevo nacimiento, que modifica las tendencias más dominantes del ser humano de un modo tal, que á la vista misma de las caídas tan numerosas del cristiano, ha podido exclamar el apóstol Juan: «Cualquiera que es nacido de Dios, no peca.»

Estamos muy por encima de las regiones en donde se halla la moral, aún la más pura, y que parezca tener méritos sobresalientes. Ha habido morales excelentes, tales como el estoicismo, que habló del deber con elevacion, y leyendo á Marco Aurelio ó Epicteto se queda uno sorprendido de la amplitud de sus pensamientos, algunos de los cuales nos parecerian ser dignos de figurar en el Evangelio.

¿En qué, pues, reside la diferencia? No está en el precepto y sí en el móvil. ¿Y qué sirven los preceptos más perfectos si les falta el móvil? ¿Y para qué sirve que me demostreis lo que constituye la virtud si no me conferís la fuerza de ser virtuoso? Las fuerzas, eso es lo que importa, y el Evangelio solo es el que nos las suministra, y no solamente nos instruye, sino que nos hace querer. Es muy sublime el sermón sobre la montaña, pero si Cristo no nos hubiera traído otra cosa también, el Evangelio no sería la buena nueva y su-

cumbiriamos más anonadados que nunca bajo el peso de una moral más delicada y profunda que ninguna otra.

Si examinamos otros sistemas de moral y otros ensayos del espíritu humano, descubriremos por doquier la misma incapacidad.

Los hombres han escrito muchas obras casuísticas. Haz tú eso, no lo hagas, han dicho los hombres, y han estendido largas listas de actos que cumplir ó que prohibir. Pero ¿qué relacion hay entre una casuística y esta moral del Evangelio, que procede por medio del renacimiento interior y que primero cambia al hombre para despues cambiar también su vida?

(Se continuará.)

## LA DOCTRINA DE LA SALVACION

Con solo anunciarlo comprenderán nuestros lectores la importancia del asunto que en esta serie de artículos nos proponemos tratar. Nada hay en efecto ni puede haber más interesante para todo hombre, que saber dónde se halla su salvacion y los medios que tiene para llegar á ella, con todas las cuestiones que se rozan con esta materia. Siquiera por egoismo personal, debieran los hombres ocuparse, alguna vez en la vida, del negocio de su salvacion, ya que tanto se ocupan de los negocios del mundo, que tantos sinsabores producen, y que por fin no llegan más que á la tumba.

Muévenos á publicar estos artículos, además de las razones expuestas, el deseo de dar á conocer á nuestros lectores un extracto de los magníficos discursos publicados por el periódico cristiano *L'Accordo*, que hace dos meses ha principiado á publicarse en Trieste. La estension de estos artículos nos impide darlos íntegros en nuestro periódico, y nos limitaremos por lo tanto á dar un extracto de ellos, con el mismo orden que sigue el autor.

### I.

#### DOCTRINA DEL TALMUD Y DE LA IGLESIA ROMANA SOBRE LA SALVACION.

Cuando una secta tiene la pretension de ser sola en el mundo y de querer dominar en absoluto las conciencias de los hombres, principia por proclamarse ella sola depositaria de la verdad y de la salvacion. Y claro es que si ella posee la verdad y si ella es la única que pueda dar la salvacion, los hombres tienen por necesidad que pertenecer á ella en cuerpo y alma, si quieren ser salvos y caminar guiados por la verdad. Todo aquel que no pertenezca á esa secta privilegiada, ni será justo ni podrá salvarse; será un hereje, un impío y un réprobo. De esta manera los hombres se dejan dominar por la imposicion de doctrinas que, aunque absurdas y erróneas, son creidas por una conciencia imposibilitada para ser libre. Así el dogma y la moral están bajo el dominio y la influencia del sacerdote, que es el que enseña, dirige y absuelve sin contar con Dios, y mucho menos con la conciencia humana.

En este punto la religion del Talmud y de la Iglesia de Roma están perfectamente de acuerdo. Una y otra sostienen, con admirable sangre fría, que ellas son las depositarias de la verdad, que fuera de ellas no hay salvacion, que solo los que á ellas pertenecen son justos, que los demás somos unos miserables herejes, malditos y reprobados de Dios, y que el reino de los cielos es patrimonio exclusivo de sus adeptos.

Citaremos los textos en que se afirman de una manera clara y terminante estas doctrinas, y principiaremos por el Talmud.

En el *Hilchoth t'Shuwah*, cap. III, 8, se dice lo siguiente:

«Todo Israel tiene parte en el mundo venidero... y del mismo modo los hombres piadosos de las naciones del mundo tienen parte en el mundo venidero. Empero los que no tienen parte en el mundo venidero, sino que son cortados y perecerán, etc.... son los que dicen que el Creador ha cambiado un mandamiento para sustituirle por otro, y que la ley, ya de mucho tiempo, ha perdido su autoridad, aún cuando haya sido dada por Dios, como hacen los cristianos.»

En el *Hilchoth Isure Biah*, cap. XIV, 3, 5, se contiene el precepto de la ley oral para ser comunicado á un gentil que quiera hacerse hebreo, y dice así:

«Se le debe decir: ten por cierto que el mundo futuro no está reservado más que para los justos, y estos son los israelitas; y si los ves angustiados en este mundo, es porque sus bienes les están reservados en

el otro, por cuanto ellos no pueden recibir abundancia de bienes en este mundo, como las naciones. Su corazon podrá por casualidad ensoberbecerse, y podrán extraviarse y perder el premio del mundo futuro... Todas las naciones serán totalmente destruidas, pero Israel permanecerá.»

La oracion por la solemnidad del Succot, al uso de los israelitas españoles, traducida del hebreo por I. Costa, Liorno, 1859, tomo III, pág. 36, dice así:

«Bendito seas tú, oh Eterno Dios nuestro, Rey del universo, que no me hiciste nacer de una raza no israelita.»

Idem, pág. 143. «Quedan sin esperanza los calumniadores y los herejes.»

Vemos, pues, por los textos citados que, segun el Talmud, solo los israelitas son los justos, á quienes está reservado el mundo venidero; que los cristianos están escluidos del número de los justos de las naciones del mundo; que todas las naciones serán destruidas, mas que Israel permanecerá; que los calumniadores y los herejes, es decir, todos los que no son israelitas, deben perder toda esperanza, y, por último, el verdadero hebreo ha de dirigir á Dios esta oracion: «Te doy gracias, porque no me has hecho nacer de una raza no israelita.» Lo que equivale á decir que fuera de la religion del Talmud, no puede haber salvacion.

Citemos ahora un dogma de la Iglesia de Roma, para probar que esta sostiene también el principio esclusivo de que en ella sola está la verdad y la salvacion.

En la Bula de Pio IV, sobre la forma del juramento de la profesion de fé, dada en Roma el año 1564, leemos lo siguiente:

«Reconozco á la Santa Iglesia, Católica y Apostólica Romana como madre y maestra de todas las Iglesias.... recibo indudablemente y profeso todas aquellas cosas enseñadas, definidas y declaradas por los sagrados cánones y concilios ecuménicos; y, especialmente, por el sagrado concilio de Trento, y al mismo tiempo, condeno, rechazo y anatematizo todas las cosas contrarias y las herejías condenadas, rechazadas y anatematizadas por la Iglesia. Cuidaré de, tener, enseñar y predicar, cuanto está en mí, esta verdadera fé católica (fuera de la cual ninguno puede ser salvo) que al presente espontáneamente profeso, y sinceramente confieso, la misma que retendré y confesaré íntegra é inviolable constantemente hasta el último momento de mi vida (con la ayuda de Dios)....»

Podríamos aducir multitud de testimonios análogos para probar que esa es una doctrina constante y esencial de la Iglesia de Roma, tomados de las Bulas de los Papas, de las pastorales de los Obispos y de las obras de los teólogos romanos; pero nos contentamos con el pasaje citado, por ser la Bula de Pio IV la fórmula de la profesion de fé de esa Iglesia, mandada decir y jurar al tomar posesion de algun oficio ó beneficio eclesiástico.

Tenemos, pues, á la secta del Talmud y de la Iglesia romana perfectamente de acuerdo en reclamar, cada una para sí, el privilegio de la verdad y de la salvacion, y es de suma importancia para todos examinar estas declaraciones, que escluyen á un número tan considerable de hombres de la esperanza de su salvacion. No siendo posible que estas dos declaraciones contradictorias sean verdaderas, porque la una escluye á la otra, resulta ó que una de las dos sea verdadera, ó ambas sean falsas.

Este último extremo es lo que nos proponemos probar en estos artículos, apelando al testimonio infalible de la palabra de Dios, único que puede decirnos la verdad sobre nuestra salvacion.

M. ALONSO.

(Se continuará.)

## SALMO CUARTO.

David clama á Dios en su afliccion. Reprende y exhorta á sus perseguidores. Declara que solo en Dios tiene puesta su confianza y su gloria.

AL MUSICO PRINCIPAL SOBRE NEGINOTH. SALMO DE DAVID.

Respóndeme, oh Dios de mi justicia,  
Cuando á tí mi clamar con ansia elevo;  
Hallándome en angustia me ensanchaste;  
Apíadate de mí, y oye mi ruego.

¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo  
Convertireis mi honra en vilipendio?



¿Hasta cuándo amareis las vanidades,  
Y en pos de la mentira ireis corriendo?

Pues sabed que el Señor apartar hizo  
Al pío para sí: desde los cielos  
El Señor me oirá cuando le invoque.  
Temblad, y no al pecado seais siervos.

A solas, sobre el lecho reclinados  
Meditad; y dejad vanos proyectos.  
Ofreced sacrificios de justicia,  
Y confiad en el Señor sinceros.

¿Quién con certeza el bien podrá mostrarnos?  
Muchos preguntan con mundano acento.  
Alza, oh Señor, la lumbre de tu rostro,  
Y resplandezca sobre el rostro nuestro.

Tú llenaste mi pecho de alegría  
Mucho más que hallan otros en el tiempo  
En que el fruto abundante de los campos  
Sus lagares colmara y sus graneros.

En paz me acostaré y sin sobresalto,  
Y dormiré asimismo blando sueño;  
Que solo tú, Señor, sostener puedes  
La firme confianza en que me has puesto.

Version de J. B. Cabrera.

## LOS SEPULCROS DE LOS REYES DE JUDÁ.

(Conclusion.)

Este puñado de hombres cuya existencia es tan agitada, esta nación cuyo pensamiento está siempre fijo en lo futuro, se esfuerza para sacar de misterios ya cumplidos otros misterios nuevos; Israel se apura, se atormenta infinito en medio de un pueblo impasible. El musulmán que mira con desprecio la vida y deja al Profeta el cuidado de penetrar los misterios de la muerte, no conoce acá abajo sino las horas de la oración; no cree tener secretos que profundizar, ni verdades que aclarar; para él no es temible la muerte: va unida siempre á todos sus pensamientos, y cuando la voz del imán anuncia el fin del día, el turco vuelve lentamente á su casa sin cuidarse del día de mañana. Los sepulcros de los sultanes no están ocultos como

estos á la vista del pueblo; sus ricos catafalcos ostentan su ligera pompa al lado de un bazar en un edificio elegante y gracioso, lleno de ventanas que dejan ver á todos este cuadro de las cosas concluidas.

Los turcos de Jerusalem tienen tambien su lugar destinado para sepultura; pero al mismo tiempo que los judíos corren á enterrar sus muertos en lo hondo del valle desierto y hasta bajo los tristes peñascos del Acéldama, el epitafio dorado del musulmán brilla al sol en la llanura y sobre el montecillo de Jeremías, que es el único que conserva alguna verdura.

Cuando yo visité los sepulcros de los reyes, se enseñaban á corta distancia montones de piedras y rastros de sangre, porque aquellos sitios habian sido tiempo antes teatro de una de las venganzas que provoca el fanatismo y que despierta de cuando en cuando las antipatías de los pueblos. La hija de un rabino, seducida por un joven musulmán, habia abandonado por él la casa paterna, y desoyendo la voz de la sangre y el amor de la religion que debian separar eternamente á uno del otro, sacrificaron con júbilo en un arrebato de amor el mundo y la eternidad. La idea de la maldición común los unió estrechamente. Ocultos en una aldeilla miserable del valle de Terebinto, lograron al principio burlar las pesquisas de sus padres y de sus sacerdotes; mas descubierto al fin su retiro, y reducidos á buscar un asilo lejos de los hombres que los habian vendido, se ocultaron en los sepulcros de Judá. Allí estos dos seres tan frágiles, anatematizados ámbos, volvieron á encontrar en su aislamiento algunos de los gozos del corazón que valen por sí solos un mundo; pero muy pronto debia concluir su sueño; los hombres para quienes la naturaleza no es nada, cuando se despierta en ellos el orgullo y el odio, se aprestan á reclamar una cruel expiación.

Concluíanseles sus provisiones, y les fué preciso comprar un cordero, que asaron en una noche muy oscura y en el punto más retirado del subterráneo. Con esto les quedaba aun algun tiempo de amor, porque cuando un desgraciado llega al último grado de desesperación, salta todavía de gozo si logra retardar su hora; y aunque este triunfo no dura más que un momento, es al fin el último de la vida. Entretanto, el pastor que les habia vendido el cordero, y á quien habian comprado su silencio, fué corriendo á Jerusalem y vendió su secreto. Los dos jóvenes sorprendidos en su asilo intentaron huir, mas ya no pudieron; el musulmán, conducido por un genízaro, fué encerrado en la cárcel donde se le debia imponer el castigo de su falta, sin quitarle por ello la esperanza de ser perdonado; la joven, arrastrada al medio del campo, sucumbió bajo una nube de piedras, y sus miembros fueron arrojados á los perros.

En aquellas bárbaras regiones son hoy las mujeres lo mismo que eran en otros tiempos; víctimas seduc-

toras, agobiadas con una eterna esclavitud, y separadas de todas las delicias y de todas las distinciones de la vida. Todavía por cierto me acuerdo de las miradas de aquellas hijas de Israel, cuando cubiertas con un velo desde los pies á la cabeza, se paseaban los días de fiesta formadas en grupos por el valle de Josafat, sin atreverse apenas á mirar al extranjero, que, sentado entre las ruinas de la ciudad y los sepulcros de sus padres, meditaba sobre las desgracias de Sion. Muy raros eran para ellas estos momentos de libertad facticia, en que sin dejar sus trajes de servidumbre, bajaban á paso lento al valle del juicio para ir á respirar una atmósfera ménos cargada en el pozo de Noemi y en la fuente de Siloe.

Allí hay tambien sepulcros abiertos á pico en la piedra viva, á los cuales ha sido preciso dar un nombre, aunque no tienen ningun carácter, ni recuerdan ninguna época, á ménos que no se quiera ver en ellos algunos rastros de la escuela egipcia: el sepulcro de Zacarías termina en forma de gorro chino, el de Absalon en pirámide. Detrás de estos groseros monumentos se alza la montaña del Escándalo, que prolonga la de los Olivos, desde cuya cima se descubre el mar Muerto, el Jordan y las soledades de Jericó.

El fondo del valle está cubierto de piedras blancas que marcan las sepulturas del pueblo réprobo: los judíos de todas las partes del mundo vienen á Jerusalem para morir allí. ¿Qué terquedad la de esta nación á la que no han podido abatir tantas desgracias y persecuciones! Exhalan su último suspiro pronunciando las palabras de David, y descansan despues para siempre junto á los sitios en donde existió aquel templo de que ya no queda piedra sobre piedra. Entre los hebreos de Jerusalem hay la creencia de que el día del juicio resucitarán al sonido de la trompeta cuarenta años antes que los que han muerto en tierras extranjeras.

Parece cierto que David no fué enterrado en el panteón de los reyes, y en la ciudadela se vé una torre ruinosa donde fueron depositadas sus cenizas. El Bim-Bachi, gobernador de la fortaleza, enseña respetuosamente en el hueco de una ventana un catafalco cubierto con un paño encarnado que cubre, segun dicen, el sitio en que se apoyó para morir el rey profeta.

Para volver á la ciudad se atraviesa la llanura donde se acampó Godofredo de Bonillon, y se saluda al paso la antigua torre angular de que se apoderaron primero los sitiadores: desde allí se llega á la puerta de Damasco, y, entrando en la Via-Dolorosa, se vuelve al convento de San Salvador, situado á algunos pasos del monte Calvario.

Jerusalem conserva todavía, al ménos en la apariencia, algunos restos de su antiguo esplendor. Sus murallas y sus cúpulas le dan cierto aspecto de fuerza y magestad; pero este engañoso aparato sirve solo

pruebas de su desagrado. ¡Ah, cuán triste es ver muchas personas, haciendo profesion de cristianismo y creyéndose cristianas, descuidar estas advertencias como añejas é inaplicables á su caso! Entre tanto, la palabra de Dios subsiste, y si sembramos viento, no debemos extrañarnos de *segat tempestad*. (Oseas, VIII, 7.) Sin duda sabemos que Dios no rechazará nunca sus verdaderos hijos; pero si á sabiendas obramos contrariamente á su voluntad uniéndonos á sus enemigos, necesariamente hemos de aprender por dolorosas experiencias, que si obramos locamente, el Señor ha hablado seriamente. *No nos engañemos: Dios no puede ser burlado; que todo lo que el hombre sembrare, eso tambien segará.* (Gálatas, VI, 7.)

¡Cuántas almas que parecían en cierta época andar en el buen camino, han sido seducidas por casamientos infieles y han caído primero en la indiferencia, luego en la mundanidad, y algunas veces hasta en una incredulidad declarada! De modo que se casan esperando encontrar la felicidad, pero en realidad se entregan á la condenación, porque *se han desca-minado de la fé.* (1.ª Tim., VI, 10.) Otros jóvenes, habiendo locamente unido á la idea de su casamiento la de su conversión, han debido

obstáculo más á su vuelta hácia Dios, de modo que su conversión es por lo mismo cada vez más difícil. Entre los que en la eternidad serán atormentados por amargos recuerdos, cuántos ¡ay de ellos! mirarán á su casamiento como al suceso que, entre mil otros, ha contribuido á alejar su alma de Dios y á hacerlos más dignos de la perdición. Que el hijo de Dios, pues, reflexione bien ántes de unirse con un impío.

Las Escrituras abundan en advertencias contra un escollo tan común y tan peligroso. Testimonio de ello dan las hijas de Loth que se habian casado con unos habitantes del abominable Sodoma, los cuales desconocieron y pusieron en ridículo las advertencias de su suegro sobre la destrucción que se acercaba. Tambien dan testimonio de ello las mujeres idólatras de Salomón que apartaron su corazón de Dios y enturbiaron la gloria de ese gran rey.

Es un pecado contra el cual terribles castigos son denunciados por la Escritura. Desde los primeros tiempos, Dios prohibió á los israelitas casarse con infieles bajo pena de los juicios más severos, y tampoco tolera semejantes alianzas entre los cristianos, sin dar

## CAPÍTULO II

La eleccion

Para todo espíritu sério, la elección de un amigo para la vida presente y que puede ser tambien un amigo para la eternidad, es una cosa grave y solemne entre todas. Un casamiento feliz es la mayor bendición que la providencia de Dios nos dispensa. Mas el verdadero amor no es la pasión baja y sensual que imaginan y pintan los hacedores de novelas; consiste en una resolución firme y determinada, tomada con reflexión por dos corazones, de contribuir á la dicha el uno del otro.

Ningun hombre, en cualquier posición que esté, puede ser amado de una manera constante, si no busca por su parte de derramar la dicha á su alrededor. *La caridad ó el amor no es egoísta, no busca solo lo suyo.* (1.ª Corin-



para que sea mayor el contraste con la miseria y desolación de los descendientes de Israel.

## CUATRO PALABRAS

A MIS CONCIUDADANOS

Hoy que el ultramontanismo está lanzando sus ridículos anatemas contra todo ser que no piensa como él; hoy que en los últimos días de Pio-Nono salen del Vaticano todos los odios reconcentrados por el tiempo en los pechos de unos cuantos hombres sin conciencia que quisieran ver a la humanidad esclava a sus pies; hoy que estos odios están produciendo sus terribles efectos en nuestra cara patria, promoviendo en Alemania un malestar social y causando en Suiza sangrientas colisiones, conviene que nos fijemos en las siguientes palabras: Dios es amor. 1.<sup>a</sup> epístola de S. Juan, IV, 8.

Estas palabras contenidas en las Sagradas Escrituras nos dan a comprender que todo hombre que aborrece a otro hombre, no ama a Dios.

El jesuitismo ha tenido siempre el especial cuidado de ocultar el Evangelio al pueblo para que éste no conociera el amor ni recibiera una sólida educación, no aprendiera a conocer a Cristo como a único Salvador, ni llegara a comprender cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes.

Jesucristo, al consumir el sublime sacrificio de la Cruz, instituyó la libertad y abolió la tiranía, reemplazó a las tinieblas con la luz, a la ignorancia con la sabiduría, al error con la verdad, al privilegio con la igualdad, al egoísmo con la caridad, al odio con el amor.

¿Queréis, mis queridos conciudadanos, encontrar todas estas cosas? Pues proveer cada cual de una Biblia, y, sin duda, quedareis satisfechos.

¿Queréis pasar algunos ratos de recogimiento y cantar las alabanzas al Dios de los cielos? Pues acudid a las reuniones que se celebran en las capillas evangélicas. En estas no encontrareis luces que ciegan, ídolos que no edifican, fausto que no satisface; pero en cambio hallareis un grupo de fieles que, en medio del mayor recogimiento, escuchan la Santa Palabra que les dirige un siervo de Jesús, el cual no es un ser privilegiado, sino un pecador como los demás.

Si vais a escuchar la predicación del Evangelio, se os llamará herejes. ¡Pero no os acobardeis por eso! También ganaron este nombre Juan de Hus, Gerónimo de Praga, Hugo Látimer, Agustín Cazalla y otros tantos varones que, por el mero hecho de anunciar la salvación por Cristo, murieron quemados en las hogueras de la terrible Inquisición.

Fulminen sentencias los severos tribunales; lancen anatemas los discípulos de Ignacio de Loyola; no se detendrá por eso la idea salvadora.

La fuerza del hombre es una bicoa ante la potencia de Dios.

Si Dios es con nosotros, ha dicho el apóstol Pablo, ¿quién será contra nosotros?

No busqueis a Dios en templos hechos de manos, porque allí no mora. El templo de Dios es el corazón del hombre regenerado por la sangre de Jesucristo.

El apóstol Pablo dice en la primera epístola a los Corintios, capítulo V, v. 16: Y ¿qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré con ellos y seré el Dios de ellos y ellos serán mi pueblo.

Si queréis gozar de tan sublimes privilegios, acudid a los pies de Jesucristo confesándoos pecadores, seguros de alcanzar el perdón gratuitamente de él, como lo alcanzó este vuestro conciudadano, José A. Fornér.

Barceloneta, 11 de Febrero de 1874.

## NOTICIA.

La Alianza Evangélica de Jóvenes, establecida en la calle de las Pozas, 4, 3.<sup>o</sup> derecha, nos remite, para que le hagamos público, el siguiente programa de reuniones.

Martes de ocho a nueve y media de la noche: Biblioteca.

Miércoles a las ocho y media de idem: Clase bíblica.

Viernes idem, id.: Predicación.

Sábados idem, id.: Oración.

Nos complacemos en anunciarlo para que nuestros hermanos acudan a estas reuniones.

## ADVERTENCIA.

Dejamos de remitir nuestro periódico a los suscriptores de provincia, cuyos nombres insertamos en el pasado número, y que no han satisfecho las cantidades que adeudan a esta administración. A continuación insertamos también la lista de otros señores suscriptores que se encuentran en el mismo caso, y a los que dejaremos de remitir nuestro periódico desde el siguiente número si no arreglan sus cuentas con esta administración.

Dichos señores son:

- D. F. R. C.—(Alicante) Elche.
- D. F. R.—Astorga.
- D. F. P.—Calle de San Juan, Málaga.
- D. F. R. y S.—(Canarias) Laguna de Tenerife.
- D. F. V.—Calle de Balarich, Valls.
- D. F. A.—Oviedo.
- D. F. B.—(Alicante) Villena.
- D. G. B.—Camino de Ruzafa, Valencia.
- D. G. E.—Irún.
- D. J. M.—Calle de San Cristóbal, (Jaén) Ubeda.
- D. J. T.—Talavera de la Reina.
- D. J. H.—Calle del Aire, Cádiz.
- D. J. L.—Calle de Fernandina, 47, Barcelona.
- Mr. J. C.—Calle de Osuna, 4, Cartagena.
- D. J. A. R.—Calle de Canales, 17, Cartagena.
- D. J. R. M.—(Toledo) Camuñas.

- D. J. J. I.—Calle Mayor, 7, San Sebastian.
- D. J. L.—Postigos, 41, Málaga.
- D. J. B. C.—Santander.
- D. J. G. L.—(Sevilla) Aznalcollar.
- D. J. M.—Lucano, 42, Córdoba.
- D. J. de M.—Cañuelo de San Bernardo, 4, Málaga.
- D. J. de la M.—San Sebastian.
- D. J. M. de las P.—Plaza de Tetuán, 8, Valencia.
- D. L. H. G.—San Juan, 35, Barcelona.
- D. L. C.—Ferro-carril del N. O., Ponferrada.
- D. L. M.—Belmez.
- D. L. D. de G.—Plaza Vieja, 3, San Sebastian.
- D. L. G.—Alcoles, 12, Ronda (Málaga).
- La P.—Calle del Cuartel, 19, Porreras (Mallorca).
- D. M. C.—Calle de Mesones, (Sevilla) Constantina.
- D. M. V.—Plaza de San Ginés, 32, Cartagena.
- D. M. D. y P. D.—(Lugo) San Pedro de Miñotes.
- D. M. A.—Bengoechea, 3, San Sebastian.
- D. M. B.—Oviedo.
- D. M. G.—Manifestación, 159, Zaragoza.
- D. M. G. S.—Almería.
- D. M. G.—Corralón de Bustamante, 14, Málaga.
- D. M. L.—(Guipúzcoa) Fuenterrabía.
- D. M. G.—(Calatayud) Daroca.
- D. P. B.—San Sebastian.
- D. P. S. R.—Mendez Núñez, 30, Huelva.
- D. P. D.—Barrio de San Martín, 13, San Sebastian.
- D. R. N.—Juan Rufo, 13, Córdoba.
- D. R. B. C.—(Valladolid) La Seca.
- D. R. A. M.—Ferrerías, 22, Avilés (Oviedo).
- D. R. B.—San Sebastian.
- D. R. G. L.—Manga, 16, Murcia.
- D. R. M.—Sagra, 7, Torrente (Valencia).
- D. R. P.—Santa Teresa, 33, Valencia.
- Doña L. G. S.—Paseo de Gracia, 98, Barcelona.
- D. R. P.—Santa Teresa, 33, Valencia.
- D. R. M.—Café Suizo, Zaragoza.
- Doña R. D.—Campanas, 17, Córdoba.
- D. S. H.—Cochera Acobareta, calle de San Jorge, Zaragoza.
- D. S. M. M.—Coberlizo, 20, Alhauria el Grande, Málaga.
- D. S. M.—Café Español, Oviedo.
- D. L. A.—Legaspi, 6, San Sebastian.
- D. S. P.—Poupintal, 13, Valencia.
- D. T. L.—Navalcuadro, 3, Barbastro.
- D. T. M.—Irún.
- D. T. T.—(Santander) Mogro.
- D. T. P.—Fábrica nacional de Trubín.
- U. C. de J.—Corredera, 10, Jerez de la Frontera.

## LA LUZ

PERIÓDICO CRISTIANO

### NUEVAS CONDICIONES.

LA LUZ se publica el 1.<sup>o</sup> y 15 de cada mes. El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias. Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ  
San Miguel, 23, bajo

tios, XIII, 5.) Cristo, cuyo amor para su Iglesia debe servirnos de modelo, no ha querido agradarse a sí mismo. (Rom., XV, 3.) El ha hallado la Iglesia enteramente indigna de su amor, pero su gran objeto era santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. (Efesios, V, 26 y 27.)

Si las personas casadas quieren amarse verdaderamente todo el tiempo de su vida, deben procurar hacerse recíprocamente dignas de un amor mutuo; no puede uno amar lo que no es amable; a ello se opone la naturaleza. Si un matrimonio se ha contraído de un modo inconsiderado, no se estrañe nadie de que traiga desengaños. Si se resuelve un acto tan grave con ligereza, en vista de la fortuna, de la belleza u otras ventajas exteriores, sin buscar la solidez del carácter y la sinceridad de la afección, ¿cómo es posible que semejante unión, empezada tan locamente, no tenga un deplorable desenlace? Seguramente unas bodas, en donde las sonrisas son el efecto de un capricho, y los votos de dicha vanas palabras, no pueden producir más que una vida de lá-

grimas, una sucesión de divisiones domésticas, en una palabra, un abismo de desgracias. La simple observación de la vida humana prueba bastante que una afección sincera, fundada sobre la dignidad de los caracteres, es el fundamento indispensable de un sólido y verdadero amor conyugal.

Pero esto solo no basta al hijo de Dios; tiene otra cosa que buscar al entrar en el estado del matrimonio.

Quizás no hay otra obligación que el Señor imponga más severamente a la conciencia de su pueblo que la de casarse según él. Fueron los matrimonios mixtos entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres los que ahogaron, por decirlo así, la religión en el mundo antiguo; más tarde, después de la cautividad de Babilonia, el mayor obstáculo que encontró Esdras para traer de nuevo sus compatriotas a la fe y al servicio de Dios, fueron también las alianzas impías que se habían contraído entre ellos. Una sociedad mundana no puede producir más que matrimonios mundanos. Los enemigos de Dios se casan y dan en casamiento (Mateo, XXIV, 38), y una vez formados esos lazos entre ellos, la influencia que ejercen los unos sobre los otros viene a ser un

reconocer que se habían preparado una copa de amargura, hecha más amarga aún, año tras año, por los cuidados y los desengaños de la vida, y finalmente, encanecidos sus cabellos han bajado con dolor a la tumba.